

LA GUERRA DEL CHACO COMO TEMÁTICA EN LA NOVELA *Hijo de Hombre* DE AUGUSTO ROA BASTOS

The Chaco War as a Theme in the Novel Son of Man by Augusto Roa Bastos

PEDRO RAMÓN CABALLERO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ASUNCIÓN (Paraguay)
caballero-pedro@hotmail.com

Resumen: la Guerra del Chaco fue el principal conflicto bélico de América durante el siglo XX, de 1932 a 1935 se libraron sucesivas batallas entre los dos ejércitos, donde sobresalieron los actos heroicos por parte de ambos contendientes, que tuvo como resultado la muerte de unos 50.000 bolivianos y 35.000 paraguayos aproximadamente. La Guerra del Chaco fue un acontecimiento que marcó la historia de ambos países y eso se plasmó en diferentes aspectos de la vida cultural del país, entre ellos la novela. La Guerra del Chaco es realmente el escenario histórico-geográfico de la obra *Hijo de hombre* de Augusto Roa Bastos, sin dejar de lado los recuerdos de la Guerra contra la Triple Alianza, donde aparecen temas directamente relacionados con este conflicto armado, tales como los enrolamientos, las batallas, los sacrificios físicos y espirituales de los soldados durante la contienda, así como las secuelas de la guerra. Los relatos de los acontecimientos y la focalización interna nos permiten observar lo que sucede entre los combatientes en el frente de batalla. El conocimiento histórico de la Guerra del Chaco, en conjunción con su descripción geográfica convierte a la narración en un paisaje de situaciones que conducen al lector y le permiten distinguir las zonas donde suceden los acontecimientos. La conjunción que realiza Roa Bastos de los elementos espacio-temporales en su obra pone de relieve el sufrimiento de la sociedad paraguaya durante la guerra y los personajes de esta novela nos permiten, de alguna manera, reconstruir el contexto de la guerra y los avatares que atravesó la sociedad paraguaya durante la fatídica Guerra del Chaco.

Palabras claves: Guerra del Chaco, novela, historia, elementos espacio-temporales

Abstract: the Chaco War was the main war in America during the twentieth century. From 1932 to 1935 successive battles were fought between the two armies, where heroic acts by both contenders stood out, resulting in the death of around 50,000 Bolivians and 35,000 Paraguayans. The Chaco War was an event that marked the history of both countries and that was reflected in different aspects of the cultural life of the country, including the novel. The Chaco War is really the historical-geographic scenario of the work *Hijo de hombre* by Augusto Roa Bastos, without forgetting the memories of the War against the Triple Alliance, where there are issues directly related to this armed conflict, such as the enlistment, the battles, the physical and spiritual sacrifices of the soldiers during the war, as well as the aftermath of the war. Accounts of events and internal targeting allow us to observe what happens between combatants on the battlefield. The historical knowledge of the Chaco War, in conjunction with its geographical description turns the narrative into a landscape of situations that lead the reader and allow him to distinguish the areas where events occur. Roa Bastos's conjunction of time-space elements in his work underscores the suffering of Paraguayan society during the war and the characters of this novel, allow us, in a way, to reconstruct the context of war and avatars that crossed the Paraguayan society during the fateful War of the Chaco.

Keywords: War of the Chaco, Novel, History, Time-Space, Elements

Introducción

De 1932 a 1935, durante tres años, se libran batallas entre los bolivianos y los paraguayos, en un territorio desértico, con una dimensión de 200.000 kilómetros cuadrados, por el control del Chaco Boreal. La ocupación de esta zona fue necesaria para salir al río Paraguay y, por esa vía, tener acceso al océano Atlántico. Otro motivo fue la supuesta existencia de petróleo en el subsuelo chaqueño. La Guerra del Chaco fue la acción bélica más importante en Sudamérica durante el siglo XX. En sus tres años de duración, Bolivia movilizó 250.000 soldados y Paraguay 150.000, hubo gran cantidad de bajas, cientos de heridos, mutilados y desaparecidos. Los distintos tipos de enfermedades, tanto físicas como psicológicas, la falta de agua y una pésima alimentación afectaron la salud de los soldados sobrevivientes.

Augusto Roa Bastos es la voz narrativa de Paraguay, testimonia la historia de su pueblo en las dos grandes guerras que lo arrasaron: Guerra de la Triple Alianza (1864-1870) y Guerra del Chaco (1932-1935). En su obra, retrata la realidad lacerante e inhumana de su pueblo, luego de las masacres con visos de exterminio. La obra *Hijo de hombre* constituye una radiografía de la condición bravía de su raza, pero igualmente una visión irracional de las situaciones espinosas por las cuales atravesó su pueblo. De esta forma, la novela *Hijo de hombre* tiene como telón de fondo la Guerra del Chaco, conflicto armado que marcó la historia nacional y dejó huellas imborrables en la sociedad paraguaya.

La Guerra del Chaco como conflicto nacional

La Guerra del Chaco (1932-1935) fue un conflicto al que fue empujado el pueblo paraguayo. La contienda chaqueña estalló cuando las maniobras diplomáticas fracasaron y los objetivos nacionalistas de ambos países predominaron; se intensificó la noción de que las armas eran los mejores elementos para dirimir las disputas territoriales. El origen remoto del problema radicaba en la muy imprecisa delimitación de las fronteras entre Paraguay y Bolivia, lo cual se remontaba a la época en que estos nacieron como países independientes.

Desde finales del siglo XIX se inició la disputa por el territorio chaqueño, lo cual, para ambos países, representaba intereses dispares; para Bolivia significaba su salida al mar tras la pérdida del litoral sobre el Océano Pacífico en la fallida guerra contra Chile;¹ en cambio, para el Paraguay significaba defender parte de su integridad territorial, muy mermada tras la fatídica Guerra contra la Triple Alianza, en la que perdió gran parte de su territorio.

En lo diplomático, sucesivos intentos de arreglo habían fracasado, y en los hechos, pequeños destacamentos de ambos países habían ocupado el territorio por partes aproximadamente iguales, y habían levantado fortines en varios puntos del territorio chaqueño. En 1916, se firmó nuevamente un tratado de "statu quo" con Bolivia, ya que el país andino penetraba poco a poco en suelo chaqueño con la fundación de fuertes en las zonas que los bolivianos consideraban como suyas.

¹La guerra del Pacífico, desarrollada durante los años 1879-1883, tuvo consecuencias para sus tres beligerantes (Chile, Bolivia, Perú), ya que se produjeron cambios territoriales y de recursos naturales. Territorios ricos en recursos minerales como el cobre y el guano pasaron a propiedad de los chilenos.

Sin lugar a dudas el país más afectado fue Bolivia, ya que perdió su salida al mar. Chile, al ser vencedor de dicho combate bélico, anexó territorios del sur de Perú y gran parte del occidente boliviano, dejando así a Bolivia condenado a la mediterraneidad, además de perder ricos recursos naturales como los yacimientos de salitre y cobre que se encontraban en dicha zona.

Los ánimos se encontraban caldeados en Paraguay ante el avance boliviano en territorio chaqueño. Se enseñoreaba un ambiente dominado por la irritada sensibilidad patriótica debido a la inquietante indefensión del Chaco, ocupado en gran parte de su geografía por tropas bolivianas.

Durante la década del veinte del siglo pasado, el gobierno boliviano centró su política en la penetración del territorio chaqueño en forma más clara, metódica y progresiva. Para ello, se fueron fundando más fortines militares, la mayoría de ellos en estado precario y lejos de los centros de abastecimientos, pero con una clara directiva de pisar fuerte en el Chaco, al decir del Presidente Daniel Salamanca. A esto se sumaba la idea de que allí pudieran existir pozos petroleros, lo que estimuló ambiciones de países externos al conflicto, sobre todo de EE.UU. y Gran Bretaña, dos potencias que buscaban enseñorearse en estas latitudes.

Al perder Bolivia su litoral, giró sus ojos hacia el río Paraguay y pudo acceder a gran parte del territorio chaqueño durante los primeros años de la década del novecientos, ya que Paraguay no atravesaba un ambiente político favorable, puesto que desde 1904 hasta 1923 vivió en una profunda anarquía política que repercutió en los diversos ámbitos de la vida nacional.

A pesar de las tentativas paraguayas de solucionar diplomáticamente la cuestión chaqueña, a través de tratados y protocolos, la intransigencia boliviana se impuso y las relaciones entre ambos países se volvieron más inestables. En 1928, se produjo un incidente que hizo temer una guerra que no se evitó, sólo se postergó. En 1931, asumió en Bolivia el presidente Daniel Salamanca, con la política de *“pisar fuerte en el Chaco”*, traducida, como hemos mencionado anteriormente, en el aumento de guarniciones militares en la zona.

El desarrollo de la guerra entre ambos países era inminente, así lo entendía también el Presidente de la República Dr. Eligio Ayala (1924-1928), por lo que, gracias al auge económico de la época, pudo rearmar a la milicia y dotar de vastos elementos de guerra a la nación paraguaya. Los incidentes entre ambos países eran cada vez conflictivos, sin embargo, lo que motivó la movilización popular y estudiantil para pedir la declaración de guerra fue la apropiación por parte de los bolivianos del Fortín Samaklay el 6 de Setiembre de 1931, acontecimiento que provocó la manifestación del 23 de octubre de ese mismo año frente al Palacio de Gobierno, donde “la guardia presidencial disparó contra un numeroso grupo de estudiantes y obreros que protestaban contra la indefinición del gobierno sobre el avance boliviano sobre territorio Chaqueño” (Monte, 2011: 190). A consecuencia de este incidente, el Presidente de la nación José P. Guggiari fue sometido a juicio político, hecho del cual quedó absuelto, pero el sentimiento de defensa del suelo chaqueño quedó instalado dentro de la sociedad paraguaya.

Para hacer frente al peligro boliviano, se necesitaba tener a un pueblo unido, capaz de sacrificarse por la patria y que estuviera dispuesto a ofrendar su vida por la defensa de la heredad nacional. El pueblo paraguayo a lo largo de su historia se caracterizó por ser una nación cohesionada, pero la derrota en la Guerra contra la Triple Alianza dejó sus secuelas en la mentalidad del paraguayo. A partir de allí, se observó un resquebrajamiento de la pétrea unidad de la nación paraguaya, ahondada por la constante intromisión extranjera en los asuntos internos del país.

El proceso de reivindicación nacional propició la unidad con miras al conflicto bélico con Bolivia. Para 1932,² año de inicio de la guerra, prácticamente

² El 15 de junio de 1932, fuerzas bolivianas comandadas por el Mayor Oscar Moscoso se apoderaron del puesto militar paraguayo Carlos Antonio López, localizado en la margen oriental de la laguna llamada Pitiantuta por los paraguayos y Chuquisaca por los bolivianos. La guarnición del puesto paraguayo estaba compuesta por apenas seis soldados, que consiguieron escapar y alertar a sus superiores sobre lo ocurrido. La laguna tenía cinco kilómetros de largo y dos de ancho y era la

todo el pueblo pedía a gritos la iniciación de las acciones bélicas contra Bolivia; centrado únicamente en el objetivo de defender el suelo chaqueño y expulsar al enemigo invasor. Pero esta unidad, lograda a costa de un conflicto externo, fue acentuándose a través de varios elementos que ayudaron a fortalecer dicho proceso.

Entre estos elementos citamos, primeramente, el enrolamiento de los hombres. La movilización, en el caso paraguayo, fue total. La guerra con Bolivia adquirió los mismos matices que la Guerra contra la Triple Alianza: “No es exagerado decir que la Guerra del Chaco se interpreta como continuación de la otra guerra en la medida en que aquella ya fue la suprema expresión del ser guaraní —paraguayo” (Potthast, 1999: 374). Además, la lucha era considerada como la sobrevivencia “de salvar la existencia misma de la nación” (Seiferheld, 2007: 25).

El reclutamiento general fue decretado el 23 de julio de 1932 y el proceso estuvo signado por el orden y la diligencia. El ejército paraguayo estuvo conformado por contingentes de hombres provenientes del campo y la ciudad, pertenecientes a distintos estratos sociales; integrados todos juntos, buscando crear el ambiente de unidad, por sobre las diferencias sociales. El reclutamiento de los hombres aptos para pelear significó el despoblamiento del campo y, por ende, el abandono de los campos de cultivo. Sin embargo, fueron las mujeres quienes suplieron los brazos masculinos reemplazándolos en las faenas agrícolas y mantuvieron, de esta manera, la producción agrícola. Las actividades económicas siguieron su curso normal, pues se tenía que hacer frente a las exigencias del momento.

En lo referente a las nominaciones otorgadas a las unidades del ejército, el Gobierno estableció el 30 de julio de 1930 las nomenclaturas para las respectivas unidades. La mayoría de los nombres hacían mención a la Guerra Grande. De esta forma, el Regimiento N° 1 se denominó “2 de Mayo”, el Regimiento N° 2 “Ytororó”, el Regimiento N° 3 “Corrales”, Regimiento N° 4 “Curupayty”, Regimiento N° 5 “Gral. Díaz”, Regimiento N° 6 “Boquerón”, Regimiento N° 7 “24 de Mayo” y el Regimiento N° 8 “Piribebuy”.

En cuanto a los demás cuerpos del ejército, los nombres también hicieron mención a la Guerra contra la Triple Alianza. Así, al batallón de Zapadores N° 1 se lo nombró “Gral. Aquino”. En lo que se refiere a los regimientos, el N° 1 recibió el nombre de “Valois Rivarola”, el N° 2 “Cnel. Toledo” y el N° 3 “Cnel. Mongelós”. A ello le sumamos también el nombre otorgado a la artillería de montaña, que recibió la denominación de “Gral. Bruguez”. Todas las denominaciones de unidades que hemos citado hacen una mención, ya sea de nombres o de fechas memorables, de la Guerra contra la Triple Alianza, con una clara intención de despertar en los hombres el sentimiento de patriotismo.

Otro factor fue el uso del idioma guaraní,³ único patrimonio no destruido por la Guerra Grande. El guaraní fue utilizado como vehículo de transmisión de

única fuente de agua abundante en una región desértica. Su control adquiría carácter estratégico tanto por facilitar a Bolivia la llegada al río Paraguay (y seguidamente, por la navegación, al Paraná y al océano Atlántico), como por viabilizar la instalación de una colonia agrícola en el área, lo que contribuiría a consolidar el dominio boliviano del Chaco. La explicación oficial de La Paz para la acción de Moscoso era de que apenas recuperaba la posición boliviana en la laguna, que había sido abandonada debido a inundaciones y que, en ese interin, había sido ocupada por los paraguayos. Con ese pretexto, Bolivia acusó al Paraguay como agresor y responsable de la Guerra del Chaco, pues el 15 de julio una tropa paraguaya, comandada por el Capitán Abdón Palacios, atacó la guarnición de Moscoso, obligándola a retirarse. Y esta, según la fantásica versión boliviana, ocupaba una posición antigua y no reciente. Véase: Zook, David (1997), *La conducción de la Guerra del Chaco*. Asunción, El Lector, pp. 67-68.

³ Según Kahle, Günter, el guaraní coadyuvó aun con mayor vigor y tenacidad a la formación de la nación paraguaya, que la propia convivencia histórica de varios siglos, o la realidad de su progenie mestiza. Véase Kahle, Günter (2005), *Orígenes y fundamentos de la conciencia nacional paraguaya*.

las órdenes militares y los valores de patriotismo y sacrificio; con la intención de dar a entender que el verdadero paraguayo hablaba y se expresaba en guaraní; idioma de los ancestros que representaba las virtudes de la raza paraguaya. Al decir de Weber, “una lengua común compartida es preeminentemente considerada como la base normal de la nacionalidad” (Guibernau, 1992: 42). Además, la mayoría de los contingentes del ejército provenían del interior del país,⁴ donde prácticamente sólo se utilizaba el guaraní para comunicarse. Incluso el ejército boliviano utilizó el guaraní para buscar que soldados paraguayos pasaran a sus filas y así acelerar el fin de la guerra, pero sus intentos fracasaron rotundamente.

La guerra entre Paraguay y Bolivia se llevó a cabo por tres años, tiempo en el cual se desarrollaron varias batallas entre las tropas militares de ambos países, algunos favorables para Paraguay y otros no. Finalmente, el 12 de junio de 1935 fue declarado un cese de hostilidades con la firma del Protocolo de Paz. En ese momento, Paraguay controlaba una gran parte del Chaco, debido a que el ejército paraguayo había llegado hasta el río Parapití. La guerra tuvo efectos muy importantes en la política nacional, pues el conflicto tuvo consecuencias no sólo políticas o materiales, sino también ideológicas y sirvió de elemento catalizador para el fortalecimiento del nacionalismo.

La Guerra del Chaco en la novela *Hijo de hombre*

De acuerdo a Tzvetan Todorov, “la obra literaria tiene dos aspectos: es al mismo tiempo una historia y un discurso. Es historia en la medida en que evoca cierta realidad, acontecimientos, personajes que desde cierto punto de vista se confunden con los de la vida real” (Tzvetan, 1966: 125). Ahora bien, la obra es asimismo discurso: existe un narrador que relata la historia para un lector que la percibe. A este nivel no son los acontecimientos relatados los que importan, sino la manera con que el narrador los da a conocer. Para una mayor comprensión de nuestro análisis utilizaremos esta distinción.

El conflicto entre Paraguay y Bolivia sirvió como marco de referencia para la obra de Augusto Roa Bastos, quien escribió esta novela, que a través de sus páginas buscó plasmar el sufrimiento diario de los combatientes en el frente y la difícil situación que implicó la vida de los excombatientes.

En la novela se puede ver las conexiones entre la Guerra contra la Triple Alianza, el régimen liberal establecido en el siglo XX y la Guerra del Chaco, haciendo hincapié en el período de gobiernos liberales, “mucho menos monumentalizado por el discurso historiográfico tradicional y atravesado por ciclos de profunda inestabilidad política y agitación social”.⁵ El mencionado

Asunción, Centro cultural Paraguayo-Alemán, p. 56. Por su parte, Lustig Wolf afirma sobre el guaraní “el protagonismo histórico que el idioma guaraní ha llegado a desempeñar, se limita en principio a los momentos históricos de los grandes conflictos internacionales: la Guerra de la Triple Alianza y la Guerra del Chaco”. Véase Wolf, Lustig (1999), *Literatura popular en guaraní e identidad nacional paraguaya*. Frankfurt del Main, Vervuert, p. 70.

⁴ Con respecto al campesinado, no se puede menospreciar el papel desempeñado por este estamento social en cuanto a la resistencia cultural contra la injerencia extranjera. Este fenómeno se debe a que la clase rural es la que menos estuvo en contacto con la cultura extranjera, a diferencia de los habitantes de las ciudades, donde la burguesía generalmente está tentada a adoptar la cultura de otro Estado con el objetivo de alcanzar el poder. Esta situación casi nunca se da en el campo, donde la vida del campesino es demasiado localizada, representando, de esta forma, un núcleo de defensa de la lengua, las costumbres y las tradiciones de un determinado país.

⁵ Como señala la historiadora Liliana Brezzo, “durante la época comprendida entre 1870 y 1921 hubo en el Paraguay 27 alteraciones del orden público, lo que da un término medio de dos revoluciones por año”. Por otra parte, “en el interregno transcurrido entre 1902 y 1912 ningún presidente civil en el Paraguay terminó su mandato dentro de los términos constitucionales” (2011: 22). Dicha situación era producto tanto de conflictos entre los partidos políticos tradicionales del

periodo dentro de la historia nacional está marcado por rebeliones, traiciones y asonadas, que en la novela *Hijo de hombre* representan los temas secundarios. Así en el Capítulo VII, “Destinados”, podemos observar la historia de Miguel Vera, quien está confinado en Peña Hermosa, pero la Guerra del Chaco hace que deje el lugar y vaya al frente de batalla: “se ha decretado la movilización general. Parece que la guerra es inevitable. El 31 de julio cayó el fortín Boquerón en poder de una poderosa fuerza operativa del enemigo” (Roa Bastos, 2003: 181). Al ir al frente de guerra, los presos confinados en Peña Hermosa adquieren otro status, pues “la guerra los ha vuelto a rescatar también a ellos transformándolos de “escoria subversiva” en galeotes del agua para los frentes de lucha donde se va a lavar el honor nacional” (Roa Bastos, 2003: 181). A continuación, el narrador expresa que “nos andan al Chaco. Allá seremos más útiles que aquí. [...] Ya no hay discusiones políticas. Colorados, liberales y apolíticos están en paz. Guerreristas y antiguerreristas. Todos de acuerdo, eufóricos, como si realmente hubiéramos recuperado la libertad” (Roa Bastos, 2003: 182).

En boca de Miguel Vera, la novela nos permite ver el contexto de guerra dentro de un territorio hostil, que representaba un enemigo más a vencer en la contienda bélica. El agua se convirtió en un factor decisivo durante la guerra y el diario de Miguel Vera recoge las expresiones del Gral. Estigarribia, quien expresó que “[t]riunfará el ejército que consiga dominar las comunicaciones del enemigo. Sobre todo, el que consiga llevar aguas a sus líneas. Porque ésta va a ser la Guerra de la Sed” (Roa Bastos, 2003: 187). En otra parte del diario se puede leer los sufrimientos de los soldados, acuciados por la sed: “Calor sofocante. Cada partícula de polvo, el aire mismo, parece hincharse en una combustión monstruosa que nos aplasta con un bloque ígneo y transparente. La sed, la muerte blanca, trajina del bracete con la otra, encapuchadas de polvo” (Roa Bastos, 2003: 190). Por medio de estas líneas, Roa Bastos nos grafica todo el sufrimiento de los soldados de ambos ejércitos, pues la escasez de agua en el territorio en disputa fue un enemigo difícil de vencer por parte de ambos ejércitos.

El centro desde donde toda vida se origina no es más que un páramo de muerte, es el lugar de iniciación a una nueva existencia más real y duradera, por la que toda existencia anterior se percibirá como ilusoria. Y en este centro no hay existencia más real que la de la sed y el dolor, la que sitúa al cuerpo en un presente repleto de minutos intolerables. Frente a la sed, frente a lo concreto de un cuerpo que se calcina, los otros espacios y los otros tiempos se transforman en lejanas ilusiones, en ficciones que intentan relatar aquello sucedido en los primeros tiempos, y que comenzaron el entramado de la historia hasta este punto. El inicio del manuscrito de Miguel Vera es el instante de separación entre aquel tiempo mítico y esta “realidad absoluta”, reforzado por el relato en forma de diario.

Al narrar los sucesos de la guerra, la novela tiene como epicentro la batalla de Boquerón, primera gran batalla al inicio de la contienda bélica, desarrollada entre el 9 y el 29 de septiembre de 1932. A pesar de suceder al inicio de la guerra, la importancia de la misma fue crucial para ambos países desde el punto de vista militar y, sobre todo, en lo moral. En *Hijo de hombre*, se observa un relatorio de los principales sucesos que vivió el protagonista de la novela. Así, se puede leer que el 7 de septiembre de 1932:

Nuestro regimiento forma parte de las fuerzas de cinco mil hombres, cuyo objetivo es retomar el fortín Boquerón. La orden general de operaciones nos ha destinado a la primera columna (el grueso del destacando), que hará su

país (Liberales y Colorados) como de ocasionales insurrecciones agrarias lideradas por comunidades rurales despojadas de sus tierras tras la Guerra de la Triple Alianza.

marcha de aproximación por el Camino Viejo. La segunda columna marchará por el Camino Recto. (Roa Bastos, 2003: 187-188)

El trayecto iniciado en el Kuimbaé-Rapé, el Camino del Hombre, hacia las alturas, se continúa en un descenso abismal hasta el Boquerón, uno de los principales fortines bolivianos cercado por el ejército paraguayo. Prisioneros en ese paraíso perdido lleno de polvo, los hombres al mando de Miguel Vera se confunden con las imágenes cadavéricas del enemigo; ubicados en el Centro del nuevo mundo su identidad se trueca en una mueca sedienta y desesperada.

Los sucesivos ataques del ejército paraguayo al fortín Boquerón, defendido férreamente por unos 800 bolivianos, es narrado por Miguel Vera, quien expresa que el 9 de septiembre, “copioso nos ha salido el bautismo de sangre. El golpe de pinza se ha vuelto contra nosotros. Los asaltos en masa y al descubierto se estrellaron contra las primeras líneas de la defensa enemiga, sin haber podido localizar siquiera el reducto, escondido en el monte” (Roa Bastos, 2003: 188). Al seguir narrando los sucesos del 9 de septiembre, el narrador expresa que “a media mañana, el ataque frontal estaba totalmente paralizado. Sobre la plazuela del cañadón ha quedado un gentío de muertos, hasta donde se alcanza a divisar con los prismáticos” (Roa Bastos, 2003: 189). El fracaso del primer día de asalto también se vislumbra en la obra, cuando Miguel Vera expresa que la desazón y la impotencia invadieron al grupo, así también, en la misma narración se hace alusión al agua, cuando el narrador dice: “Me arde en el codo el rasguñón de bala ganado durante el repliegue. Pero más me arde la sed en la garganta, en el pecho. Llaga viva por dentro. No ha llegado el agua a las líneas. Esperándola, uno escupe polvo” (Roa Bastos, 2003: 189).

Cuanto más se alarga la lucha en Boquerón, más se observaban casos de desesperación ante la resistencia enemiga, la hostilidad del terreno y, por sobre todo, la falta de agua, que provocó que

pelotones enteros [desertaran] enloquecidos de la línea de fuego y [cayeran] por sorpresa sobre los vehículos aguaceros o los esforzados coolies de las latas. Una pareja de ellos fue desapachurrada a bayonetazos, a pocos metros de nuestra posición. Hubo que ametrallar a mansalva, por vías de ejemplo, a los cuatros arrodillados todavía junto a las latas vacías, chupando la sanguaza que se había formado en el atraco. (Roa Bastos, 2003: 190)

Tanta fue la desesperación de los sitiadores de Boquerón que hasta se realizaban “autoheridas, de los que quieren beneficiarse con los privilegios de las legítimas: evacuación y agua” (Roa Bastos, 2003: 91). Otro mecanismo utilizado por los soldados paraguayos fue masticar “las tunas, los bulbos indigestos del yvy’á o las corrosivas raíces del karaguatá. Desde luego, estas cosas no calman la sed. No hacen más que provocar náuseas y las arcadas acaban lanzando las mucosidades de los estómagos deshechos. He visto a algunos recoger ávidamente las raíces mascadas por otros y masticarlas a su vez, con aire de estúpida satisfacción adquisitiva, como si acabaran de hurtar algo muy precioso” (Roa Bastos, 2003: 197).

Para el día 22 el desgaste de la batalla mermó el espíritu de ambos contendientes, el mismo Miguel Vera sostiene, al referirse a los bolivianos, “se han olvidado de nosotros. Hasta el enemigo, que ya no viene por el bosque a embestirnos, a regalarnos unos cuantos muertos, unas cuantas cantimploras. O a aplastarnos de una vez. Ahora le resultaría fácil. Los que están aquí han dejado de ser enemigos. Desnudos e igualmente cadavéricos, ya no se distinguen de los nuestros” (Roa Bastos, 2003: 197). La situación se vuelve más acuciante el 26 de septiembre, cuando Miguel Vera afirma que “debe haber ya poca diferencia entre vivos y muertos, salvo por la mayor inmovilidad de estos últimos. Al principio

enterrábamos los cadáveres. Ahora, eso es un lujo inútil. Ya no percibimos el hedor de los muertos. En todo caso, es nuestro hedor” (Roa Bastos, 2003: 199). Todo el sufrimiento de los soldados paraguayos y bolivianos culminó el 29 de septiembre, cuando las tropas bolivianas defensoras del fortín Boquerón decidieron rendirse.

Según Mircea Eliade en su obra *El Mito del Eterno Retorno*, “el Centro es la zona de lo sagrado por excelencia, la de la realidad absoluta. El camino que lleva al centro es un camino difícil” (Eliade, 2006: 29). Como punto gravitacional parecería que todos los elementos de la novela confluyen en este centro de destrucción que es la Guerra del Chaco, como si cada uno de los itinerarios recorridos por los personajes condujera a este eje desde el cual toda experiencia toma el portento de la épica. La marcha quieta y silenciosa de los creyentes hacia el cerro, o la del vagón de Casiano por las llanuras de Sapukai, se continúa en el trayecto último de Cristóbal hacia el Boquerón, en el tanque aguatero. Cristóbal transporta el agua para esos “bestializados por la eterna desolación del desierto”, hilando, definitivamente, en ese último recorrido, la trama de hechos que lo condujeron hacia ese destino:

Porque no había más que avanzar, avanzar siempre, avanzar a toda costa, a través de la selva, del desierto, de los elementos desencadenados, de la cabeza muerta de un amigo, a través de ese trémolo en que vida y muerte se juntaban sobre un límite imprecisable. Eso era el destino. Y qué podía ser el destino para un hombre como Cristóbal Jara, sino conducir su obsesión como un esclavo por un angosto pique en la selva, o por la llanura infinita, colmada con el salvaje olor de la libertad. Ir abriéndose paso en la inexorable maraña de los hechos, dejando la carne en ella. (Roa Bastos, 2003: 241)

De esta forma, la novela *Hijo de hombre* nos muestra la crudeza de una guerra que duró tres años y marcó la historia de Paraguay y Bolivia. El final de la obra está marcado por un personaje que representa la encarnación y símbolo del protagonista colectivo que es el pueblo, que se fue configurando a lo largo de los diferentes capítulos de la novela, quien debe cumplir una misión histórica y, en consecución de esta misión, muere. Es una representación de la historia paraguaya, arcada por las guerras internacionales y las luchas internas, que impregnaron de sangre, sudor y lágrimas el devenir histórico de la nación.

El último capítulo de la novela hace referencia a los sobrevivientes de la Guerra del Chaco y en varios pasajes de este apartado, los excombatientes intercambian las experiencias vivadas a lo largo de los tres años de penosa lucha y la situación en que quedaron tras la guerra: “A los excombatientes se les niega trabajo. Los lisiados desde luego no tienen como hacerlo. Por eso las muletas de Hilarión Benítez taquean a cada rato rencorosamente. Recomienda el éxodo de la gente hacia las fronteras en busca de trabajo, de respeto, de olvido” (Roa Bastos, 2003: 271). En este pasaje de la novela se observa una dura crítica a la situación reinante en el país tras la Guerra del Chaco, del abandono en que quedó gran parte de la población que durante tres años se sacrificó en defensa de la heredad nacional.

Desde la perspectiva del análisis de los personajes, en la novela *Hijo de hombre* una serie de situaciones confieren a sus personajes signos sociales, históricos, míticos, contruidos a partir del mensaje o discurso. Sobre este punto, el antropólogo y lingüista ruso Vladimir Propp sostiene que “los seres vivientes, los objetos y las cualidades deben ser considerados como valores equivalente desde el punto de vista de una morfología basada en las funciones del personaje” (Propp, 1928: 100). Partiendo de estas ideas, dos críticos señalan con precisión que en la novela *Hijo de hombre*, “los límites entre lo humano, lo animal, lo

vegetal y el mundo sobrenatural se confunden o esfuman” (Valdez y Rodríguez, 1971: 87).

En las páginas de esta novela, se puede observar que los personajes se caracterizan por un débil espesor psicológico, pues los héroes no son producto de acciones sobrenaturales, sino por el cumplimiento de un deber que los rebasa, una especie de redención social que ha sido impuesta en esa búsqueda de liberación del hombre. Esto nos permite dilucidar que los personajes son una adecuación al discurso que instaura un espacio moral que busca, de alguna manera, ser revalorizado.

En ese espacio moral creado en la obra, no falta el anti héroe, en este caso representado por la figura de Miguel Vera, que con el estallido de la Guerra del Chaco, cambia de rol y asume otra posición, pues la guerra lo depura y pasa a ser uno de los tantos paraguayos que marcha al frente a defender la heredad nacional. Los héroes en la novela son personajes sencillos, que cumplen con la misión asignada y luego desaparecen. Tal como lo afirma Hamon al referirse a la figura de héroe dentro de la llamada funcionalidad diferencial, “el héroe es aquí, de algún modo, calificado como tal a partir de un corpus determinado, y a posteriori; una referencia a la globalidad de la narración y a la suma ordenada de los predicados funcionales de los cuales ha sido el soporte, y que la cultura de la época valoriza, se hace necesaria” (Valdez y Rodríguez, 1971: 95).

En la novela se hace referencia constantemente al pasado nacional, uno de los acontecimientos mencionados es la Guerra del Chaco, conflicto bélico considerado como un elemento de afirmación nacional, donde varios elementos permiten ver la revalorización de la cultura paraguaya, uno de ellos fue la lengua guaraní. Sobre el uso del guaraní por parte de Augusto Roa Bastos, se puede ver en varias obras el manejo de esta lengua y en *Hijo de hombre* se constata el dominio del autor de la lengua nativa del Paraguay.

Hijo de hombre tiene una clara composición dual, que se observa en el plano de la historia al reconocer la dualidad de sus personajes; al comprobar los intertextos bíblicos con el Antiguo y el Nuevo Testamento; al descubrir la oposición que plantea entre la religión cristiana y una especie de nuevo humanismo; pero también se hace evidente en el nivel del relato, a partir de la presencia de la dicotomía español-guaraní y, fundamentalmente, por medio de los desdoblamientos de la instancia narrativa. Augusto Roa Bastos afirmó, en una entrevista periodística, que “la cultura nuestra es oral, aunque se escriban libros, pues su matriz es la lengua indígena que no conoció la escritura” (Maldavsky, 1970: 30). La presencia de voces, expresiones, frases en ese idioma, traducidas o explicadas al interior del texto, materializa el guaraní en la narrativa roabastiana.

La narrativa de Roa nos presenta la imaginación mítica inseparable de la diglosia entre el castellano y el guaraní, presente en la sociedad paraguaya. La lucha interna del pueblo paraguayo se manifiesta en el uso de estos dos idiomas. En los momentos de intimidad y de emociones fuertes asoma el guaraní y su intensidad lingüística; en otros, cuando la relación con el entorno requiere mayor distancia, se presenta el español para comunicarse, lo que origina que el Paraguay tenga esta peculiaridad de ser un país bilingüe.

Los personajes de *Hijo de hombre* vienen a representar el esfuerzo colectivo de la nación paraguaya a lo largo de su historia y en la contienda chaqueña. Así, las acciones de los héroes constituyen la noción de un personaje supraindividual, “en el fondo no hay personajes individuales sino grupos de personajes en el interior de los cuales los individuos parecen confundirse. Es decir, cada uno de ellos no es sino una fracción de un personaje colectivo abstracto” (Goldmann, 1968: 143). Es por ello que todos los destinos humanos rescatados en esta novela enuncian una esperanza irracional y difícilmente

explicable, pero no menos real, la esperanza de que el sufrimiento y el sacrificio tengan algún sentido, que de la muerte pueda surgir la vida.

Al considerar la obra *Hijo de hombre* en el contexto de la creatividad robastiana, determinamos con seguridad que la conjugación de los elementos espacio-temporales evidencia indiscutiblemente el sufrimiento de la sociedad paraguaya entre los dos momentos bélicos que la marcaron, desde 1860 a 1935. Ingresar a su obra no sólo es descubrir su estructura como objeto narrativo, sino observar la condición humana de su gente y registrar la lucha interna en la que sus sueños viven y mueren. Sin duda, la Guerra del Chaco es realmente el escenario histórico-geográfico de la obra *Hijo de hombre*, sin dejar de lado los recuerdos cruentos de la Guerra Grande, presentes en el imaginario de todos los personajes.

Por último, cabe mencionar que la novela apareció en 1960, en pleno gobierno del Gral. Alfredo Stroessner (1954-1989) y en una época caracterizada por la represión a los movimientos guerrilleros aparecidos en el país, que repercutió en la conciencia colectiva. A partir de estos elementos, Roa Bastos escribió la novela *Hijo de hombre*, una obra que busca una progresión en la toma de conciencia política por parte del pueblo, como sostiene Goldmann: “el escritor no desarrolla ideas abstractas, sino que crea una realidad imaginaria, y las posibilidades de esta creación no dependen en primer lugar de sus intenciones sino de la realidad social en el seno de la cual vive y de los esquemas mentales que ella ha contribuido a elaborar” (1968: 122). El contexto histórico de la obra se reconstruye mediante la relación intertextual entre los espacios y los personajes, con carácter mítico, que los habitaron. Es a partir de este encuentro con las figuras de lo mítico, tal como lo señala Huguet “que comenzará a llevar en sus hombros las cruces de la historia, la densidad del símbolo” (2010: 170).

La obra de Augusto Roa Bastos nos permite conocer un poco más de la situación social del pueblo paraguayo a través de su narrativa, pues sitúa al lector en una posición reflexiva sobre la realidad no sólo paraguaya, sino latinoamericana, lo que enriquece aun más la producción robastiana.

A modo de conclusión

La inestabilidad política provocada por la Guerra Grande, continuada con la pugna por el poder entre los Liberales y Colorados, confluye en una seguidilla de revoluciones y golpes militares que encontrarían su punto culmine en la Guerra del Chaco. En el último nódulo de la novela, las historias convergen en este último destino, cuyos desastrosos alcances se vislumbrarán en su último capítulo, “Excombatientes”; en el estado de desamparo en el que queda el país, en la indolencia de las instituciones oficiales frente a los “despojos de guerra”.

La conjunción realizada por Roa Bastos de los elementos espacio-temporales en su obra *Hijo de hombre* pone de relieve el sufrimiento de la sociedad paraguaya, un dolor que no está solo en sus almas, sino en su madre tierra. Para sus personajes, el ser oyo-valle-guá o pedazos gemelos de la tierra natales es un eslabón que los une en su condición humana y evidencia su hermanada lucha interna por mejores días: una ilusión aún lejana para los pueblos latinoamericanos. De esta forma, Augusto Roa Bastos logra conjugar en una simbiosis adecuada el espacio y el tiempo, y con ello registra el largo sufrimiento del pueblo paraguayo, en un viaje inhumano y degradante, desde el primer hito bélico, la Guerra de la Triple Alianza, hasta el siguiente, la Guerra del Chaco.

BIBLIOGRAFÍA

- BAREIRO SAGUIER, Rubén (2006), *Augusto Roa Bastos. Caídas y resurrecciones de un pueblo*. Asunción, Ediciones Servilibro.
- BREZZO, Liliana (2011), *El Paraguay a comienzos del siglo XX (1900-1930)*. Asunción, El Lector.
- CARDOZO, Efraím (1986), *El Paraguay Independiente*. Asunción, El Lector.
- ELIADE, Mircea (2006), *El Mito del Eterno Retorno*. Buenos Aires, Emecé.
- FERNANDES, Carla (2011), "Creación y creatividad: nonato y la trilogía paraguaya. Escritural". *Écritures d'Amérique Latine* 3. Web. 03 de julio del 2015. Consultado en <http://www.mshs.univpoitiers.fr/crla/contenidos/ESCRITURAL/ESCRITURAL3/ESCRITURAL_3_SITIO/PAGES/Fernandes.html> (04/05/2017).
- GOLDMANN, Lucien (1968), *Por una sociología de la novela*. París, Gallimard.
- GUIBERNAU, Montserrat (1998), *Los Nacionalismos*. Barcelona, Ariel.
- HUGNET, H. (2010), *En torno a Hijo de hombre*. Buenos Aires, Cartaphilus.
- KAHLE, Günter (2005), *Orígenes y fundamentos de la conciencia nacional Paraguaya*. Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán Goethe Zentrum.
- LEHNERDT, Urte (1968), Ensayo de interpretación de *Hijo de hombre* a través de su simbolismo cristiano y social. *Revista Iberoamericana*, vol. 34, n.º 65, pp. 67-82. DOI: <<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1968.2279>> (04/05/2017).
- LUKÁCS, Lucien (1967), *La novela histórica*. París, Payot.
- LUSTIG, Wolf (1999), *Literatura popular en guaraní e identidad nacional paraguaya*. Madrid, Iberoamericana.
- MALDAVSKY, D. (1970), *Reportaje y autocrítica*. Buenos Aires, Los Libros.
- MELIÁ, Bartomeu (1997), *El Paraguay inventado*. Asunción, Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guash.
- MENDEZ FAITH, Teresa (2009), *Novela y Exilio*. Asunción, Intercontinental.
- MENTON, Seymour (1967), "Realismo mágico y dualidad en *Hijo de hombre*". *Revista Iberoamericana*, vol. 33, n.º 63, pp. 55-70. DOI: <<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1967.2658>>.
- MONTE DE LÓPEZ MOREIRA, Mary (2011), *Historia del Paraguay*. Asunción, Ediciones Servilibro.
- OSTROV, Andrea (2011), *Cuerpo, oralidad y escritura en Hijo de Hombre de Augusto Roa Bastos*. Buenos Aires, UBA.
- PERERA SAN MARTÍN, Nicasio (1984), "*Hijo de hombre: novela e intrahistoria*", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 10, n.º 19, pp. 91-99. DOI: <<https://doi.org/10.2307/4530133>>.
- POTTHAST, Bárbara; KOHUT, Karl; KOHLHEPP, Gerd (eds.) (1999), *El espacio interior de América del Sur. Geografía, historia, política, cultura*. Frankfurt del Main, Centro de Estudios Latino-Americanos de la Universidad Católica de Eichstätt.
- PROPP, Vladimir (1968), *Morfología del cuento*. París, Editions Du Seuil.
- QUIN, Alejandro (2016), "Escritura sobre ruinas: Roa Bastos, la trilogía paraguaya y el acontecimiento en *Hijo de hombre*", *Revista A contra corriente*, vol. 14, n.º 1, pp. 226-249.
- ROA BASTOS, Augusto (2003), *Hijo de hombre*. Asunción, El Lector.
- SEIFERHELD, Alfredo (2007), *La Guerra del Chaco*. Asunción, Ediciones Servilibro.
- TZVETAN, Todorov (1966), "Les categories du recit litteraire", *Communications*, vol. 8, n.º 1, pp. 125-151.
- VALDES, E. y RODRÍGUEZ, I. (1971), "*Hijo de hombre: el mito como fuerza social*", *Taller de Letras*, vol. 1, n.º 1, pp. 75-95.
- ZOOK, David (1997), *La conducción de la Guerra del Chaco*. Asunción, El Lector.